

Intelectual infatigable e insobornable, hoy injustamente olvidado, **Nicola Chiaromonte** analiza en este lúcido ensayo el fracaso de las revueltas juveniles del 68 y sus consecuencias

## La clarividencia del marginal: una visión profética de la “opereta” del 68

por **JORDI COROMINAS**

La literatura italiana del siglo XX nos ha legado una abundante lista de primeros espadas intelectuales, tan luminosos como para eclipsar a muchos secundarios de lujo, cuya prosa y pensamiento fueron pioneros y resisten todavía hoy el paso del tiempo. Es el caso de Nicola Chiaromonte (Rapolla, 1905-Roma, 1972), combatiente antiascista en nuestra Guerra Civil, furibundo antiestalinista que publicaba en revistas neoyorquinas como *The Nation*, *The New Republic* y *Partisan Review*, y cronista clarividente de las derivas de su época. Su pensamiento es recuperado ahora en España con *La revuelta conformista. El 68 y los jóvenes*, una recopilación de artículos muy a la contra del mito oficial de los supuestos revolucionarios de las universidades italianas y de las barricadas de medio mundo.

El tránsito de los años 50 a los 60 ya hizo intuir a Chiaromonte la futura revuelta. El conformismo de la primera posguerra cedió el paso a una generación ansiosa por aprovechar, intelectual y materialmente, la bonanza económica. Desde 1964, Chiaromonte divisa dos horizontes en la rebeldía juvenil. Observa con atención los campus norteamericanos y sospecha, siempre desde una crítica muy afín a la de su amigo Al-

bert Camus, un probable contagio hacia Europa. Cuando este finalmente adviene, esa voz extraña tiene sus premisas muy bien establecidas.

En primer lugar, reniega de ese absurdo razonamiento de que los jóvenes tienen la razón por el mero hecho de serlo. Esta estupidez, aceptada por los medios de entonces, deriva en otro escalón. Su también amigo Raymond Aron definió el 68 como un psicodrama. Chiaromonte comparte el análisis del francés y le añade reflexiones únicas. En su opinión, una prueba de la nulidad de las protestas reside en que los sublevados, aún ganando, siempre serían víctimas del sistema, al aceptar el auge incontrolado del consumismo, muchos de cuyos productos estaban y están concebidos para esas franjas de edad tan enardecidas con sus eslóganes y modas.

Todos estos lemas y estéticas no esconden para el autor sino una gran fragilidad ideológica. Los universitarios italianos enalteaban el maoísmo y en París se lanzaban consignas a favor de regímenes totalitarios, inaplicables en Occidente, donde la loa a la sangrienta Revolución Cultural desmontaba cualquier coherencia del movimiento. Entre otras cosas porque esos jóvenes, siempre según Chiaromonte, tampoco querían matar al padre, más bien le solicita-



**NICOLA CHIAROMONTE**  
**LA REVUELTA CONFORMISTA. EL 68 Y LOS JÓVENES**  
Traducción de Salvador Cobo.  
El Salmón. 136 páginas. 16 €

**UN INTELLECTUAL LIBÉRRIMO**  
En el revisio-  
nista siglo XX  
italiano, tan  
intoxicado por  
la política,  
Chiaromonte  
fue reprendido  
por su vincula-  
ción con la CIA  
que, a través del  
Congreso por la  
Libertad de la  
Cultura, finan-  
ciaba su revista  
'Tempo Presen-  
te' (por la que  
pasaron Camus,  
Calvino, Mary  
McCarty, Mora-  
via, Hannah  
Arendt o Elsa  
Morante). Sin  
embargo, primó  
en la opinión  
pública su lega-  
do intelectual y  
su militancia  
como antifas-  
cista histórico  
que, tras las  
revelaciones de  
los crímenes  
estalinistas,  
se desmarcó  
también de la  
izquierda oficial

ban un poco de autoridad, como si cumplieran a rajatabla esa frase de *Los hermanos Karamázov*, según la cual si Dios no existe todo está permitido.

Los mayores daban así licencia a sus hijos para jugar a la revolución, a sabiendas de lo inofensivo de la *performance*. Las tesis generales del articulista se hermanan en su eje con las de Pier Paolo Pasolini, más populares por su polémico poema *¡El PCI para los jóvenes!*, donde los juzgaba como burgueses en una falsa guerra civil contra los progenitores, recriminándoles no querer tomar el poder real en el Partido Comunista. El mensaje de ambos, disonantes con la hegemonía del conjunto, desmascara con distinto grado de contundencia el 68 como una opereta sin rumbo, que protestaba contra las consecuencias sin haber comprendido las causas de sus problemas. Mirar el futuro sin tener detrás lo pasado es una debacle para el presente, condensa el autor.

Chiaromonte es un articulista y ensayista muy elegante por cómo desgrana su ideario, y también porque nunca rehuye el diálogo. Su certera y sutil crítica, demasiado olvidada en estos días, debe plantearse como un guante tendido para mejorar los defectos pasados y presentes. Muchos de ellos se impondrían en conductas y mentalidades. El autor lo decreta también antes de que el futuro le diera la razón. Navegar sin el asidero del pasado dará más velocidad al caos de la historia. No escuchar propuestas alternativas, pues los jóvenes no miran más allá de su ensimismamiento, anulará el consenso y cualquier posibilidad de un giro copernicano, más utópico si cabe por esa veneración al consumo, suprema maniobra de distracción.

Leído hoy, se puede concluir que con estos artículos Chiaromonte decreta con el fracaso del 68 la muerte de la clase obrera en la historia. Sin saberlo, toma conciencia de ser un sepulturero de la esperanza en la Revolución. **L**